

## APUNTES SOBRE EL DOCTORADO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

### IV.

El docto y piadoso escritor de la vida de la Santa, el Ilmo. Yepes, dice así hablando de la Seráfica virgen Teresa de Jesús: “Demás de tanta perfección de virtudes y santidad de vida, con la cual llegó con las obras, a donde en razón de perfecta y heroica virtud apenas llegan los fuertes con el pensamiento, y tantos favores y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicación con aquella soberana Majestad, como si fuera uno de los Serafines más abrasados en su amor y más llegados a su privanza, tanta notifica de las cosas del cielo, tanta conversación y trato con los moradores de él, como si fuera uno de ellos; tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas y tanta luz para declarar los escondidos secretos y ocultos misterios cual apenas jamás se vio en ninguno: tan alta y tan levantada doctrina como dejó escrita en sus libros, en los cuales enseña la sutileza de cosas que trata con la diligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da a beber lo que dice y a sentir en el corazón de los que los leen, el fuego del Espíritu Santo que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz y calor que de ellos sale, muestran haber sido su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.”

Otro de los autores que han tratado más detenidamente y ponderado la excelencia de la doctrina de la Santa es sin duda el P. Alonso de Andrade, de la Compañía de Jesús, en su estimable obra en que comenta los Avisos espirituales de la Santa. Ocho capítulos consagrados a ponderar la excelencia de tan celestial doctrina, aludiendo testimonios de gravísimos autores. Como este autor sapientísimo no sólo habla de vidas sino aleccionado por la experiencia, transcribiremos aquí sus palabras, dignas de toda ponderación, por las cuales confiesa la gran parte que tuvo la Santa por medio de sus escritos por su conversión.

“¡Oh quién pudiera contar, exclama, las muchas almas que han llevado al cielo, el provecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos que se ha cogido de estos pocos granos sembrados en los corazones de los que los han leído! Cada uno puede colegirlo por lo que su alma ha sacado de su lección, pues que es imposible amontonar todo el fruto que han hecho en todo el mundo y harán en todos los siglos. Y si he de hablar de experiencia, puedo certificar *que con ninguna lección espiritual sentí más fruto*, y que fueron grande parte, sino el todo, para arrancarme del siglo y traerme a la Religión, y engolosinado con la abundancia y suavidad del fruto los hice imprimir siendo seglar (los Avisos de la Santa) y fija por las paredes porque todos gozasen de ellos; y siempre viví con este deseo, y la experiencia de esta utilidad me ha hecho tomar este trabajo.

“*De los libros espirituales que se han impreso en la Iglesia, no sé que haya algunos más útiles que los de santa Teresa.* Sus Avisos, en especial, son como una breve suma de la doctrina que está repartida por todas sus obras, contienen multitud de todas ellas de manera que son un tajo sin trabajo para llegar en breve tiempo a la cumbre de la perfección. Remítame a la experiencia, y léalos a menudo el que tuviere hambre y sed de la virtud, vaya cumpliendo con la obra lo que la Santa le avise en los consejos y se hallará en breves días tan otro que no se conozca, y tan adelantado en espíritu que se admire de sí mismo, porque le irá guiando y levantando con una suavidad sensible y una eficacia suave por sus pasos sentados a lo más subido y acendrado del espíritu: será persona de oración y mortificación, amará el silencio y la disciplina religiosa, encenderáse su alma en un fuego sagrado que le abra en deseos de amar y servir a Dios: bañárase de una luz soberana con que conocerá los fraudes de su enemigo y la verdad de las ilustraciones de Dios; abrasarse en el celo del bien de sus prójimos y sentirá una fortaleza y magnanimidad por otras heroínas del servicio del Señor, confortando con su virtud y con el ánimo que le dará para vencer al demonio y triunfar de los enemigos de su alma. Son estos Avisos como unos panales de miel que dan la dulzura de la devoción, el sustento para el alma y la cera que alumbrá y enciende el espíritu en el fuego del amor de Dios. De ellos podemos decir lo que san Gregorio de la Sagrada Escritura<sup>1</sup>. Tantos escudos tenemos para defendernos cuantos avisos nos da para guiarnos... nos arma con preceptos y ejemplos, enseñando y obrando, porque hace lo que dice y enseña lo que ha obrado.

“El que leyere la doctrina de la Santa encenderá el fuego del divino amor en su alma y se hará formidable al demonio y al infierno. Cuando te vieres tentado lee luego alguno de estos

---

<sup>1</sup> Homilía XV sobre Ezequiel.

avisos y huirá luego tu enemigo. Cuando te hallares perplejo, toma uno de estos consejos y hallarás luz en tus dudas. Cuando estuvieres triste, toma un bocado de este panal y sentirás alegría. Cuando fueres perseguido, ármate con este escudo y alcanzarás fortaleza y victoria de tus enemigos. Por lo cual tome el consejo de san Jerónimo y haga cuenta que le dice las palabras que a Salvina <sup>2</sup>, y nunca deje este libro de las manos ni se le pase día sin que tome consejo con esta Santa y alguna ascua de fuego que encienda en amor su alma.

“Si en las Universidades se hubiera de poner cátedra de Teología mística, como las hay de escolástica, positiva y moral, y se hubiera de señalar autor, como las referidas tienen al Maestro de las sentencias santo Tomás, Escoto y semejantes, no pudiera tener otro ni mayor ni más crédito en las materias, ni más bien recibido en la Iglesia por todo el orbe, que a santa Teresa de Jesús. Este sentimiento no es sólo mío, sino de quien supo más que yo, que fueron mis maestros, el Dr. Luis de Montesinos, catedrático de primera, casi treinta años, de la Universidad de Alcalá, y el Dr. Martín Ramírez, en la de Toledo, casi al mismo tiempo, varones sapientísimos y ejemplarísimos.”

“Otro mérito, prosigue el sabio jesuita Andrade, tienen los Avisos y doctrinas de santa Teresa de Jesús, y es que los supo de experiencia, y escribió lo que experimentó, que, como dice Aristóteles, es la ciencia más eminente de todas y la madre de las demás; porque las demás, por más evidentes que parezcan, pueden padecer engaño, pues no hay sabiduría humana que no lo padezca. Y la razón es porque se fundan en principios falibles no conocidos por experiencia. Pero la ciencia experimental que se ve con los ojos y se toca con las manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños, porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado... como el que ha medido a pies los caminos sabe cierto la distancia que tienen, y el que ha experimentado las medicinas sabe la salud que dan, y el que ha tocado el fuego lo que abrasa. Por esto dice el Espíritu Santo: El varón experimentado pensará como sabio y enseñará con discreción, como hombre que sabe mucho; pero el que no tiene experiencia alcanza poco; y en otra parte dice: Los que navegan la mar, dan cierta noticia de sus riesgos.

“Esta ciencia, pues, tuvo santa Teresa de Jesús en subidísimo grado en las materias de espíritu, que es la mística Teología y la más dificultosa de alcanzar de todas, el la que los muy letrados padecen grandes engaños condenando por mal espíritu el buen y aprobando por bueno el malo. Porque no alcanzan la ciencia experimental que tuvo esta Santa, y se rigen por la especulativa en que hay varias opiniones y no poco engaño.

“Y así dice muy bien el P. Ribera que alcanzó santa Teresa tan alta noticia de los misterios divinos, que ningún hombre por docto que sea puede llegar a ella ni penetrar su fondo sin el espíritu de oración y a luz del cielo que la Santa tuvo. Enséñole Dios una Teología tan alta que no la alcanzan los hombres. Revelole misterios tan recónditos con luz tan sobrenatural, que no alcanzan las fuerzas humanas para conocerla. Subióla Dios en espíritu a esos cielos y allí ilustró su entendimiento y le declaró los caminos secretos y las sendas ocultas de la perfección, para que como Maestra las enseñase a los demás por lo que vio, tocó y experimentó en sí misma, y así no enseñó cosa que no la experimentase primero; y como por una parte tenía tan generoso natural, tan vivo y despierto entendimiento desembarazado de todas las cosas rateras de acá abajo, y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del cielo, ayudada de lo uno y de lo otro, observando con diligencia y aun escribiendo lo que iba experimentando en sí misma, salió tan aventajada maestra de espíritu, que pudo competir con los más señalados Padres antiguos, aunque entren en ellos Elías y Eliseo, como hemos dicho.”

“Por esta y otras razones, concluye tan sabio doctor, son tan estimados estos Avisos (y por consiguiente todos los escritos de la Santa) y tan dignos de ser leídos con toda atención porque son de persona tan santa, tan experimentada y tan alumbrada de Dios como fue santa Teresa, porque la santidad afianza la voluntad, que no querrá engañarse, y la luz y experiencia, que no se podrá engañar: bien pudiera aunque fuera santa engañarse fallándose la ciencia, como ha sucedido a muchos, y pudiera aunque fuera sabia engañarnos, faltándole la virtud de la veracidad; enriquecióla Dios de ambas prendas en subidísimo grado: de ciencia porque no pudiese engañarse, y de santidad porque no quisiese engañarnos, por lo cual podemos fiarnos de sus consejos y dejarnos a su dirección del cielo y como de Padre santísimo, que lo uno la virtud, lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuido ni malicia en querernos derrotar.”

Hasta aquí tan sapientísimo varón, con lo cual queda una vez más demostrado con su autoridad y razones la excelencia o eminencia de la doctrina celestial de nuestra gran Teresa

---

<sup>2</sup> San Jerónimo, cart. N° 9

de Jesús. Pero hay aún todavía mucho que decir sobre este particular y lo reservamos para el próximo número, Dios queriendo.

*E. de O.*

## **DESDE LA SOLEDAD.**

Lamentando estábamos el malestar social que hoy por todas partes nos aqueja, y nuestro corazón presa de inmenso dolor no hallaba remedio a tan gravísimos males.

No bien habíamos cesado de deplorar el atentado contra la vida de un poderoso Emperador, cuando nos refieren el nuevo atentado contra el Presidente de una nación, la más libre si se quiere, y la más floreciente en riqueza y poderío del siglo actual.

Una gran judiada quiere llevar a cabo la madre patria se atiende a los deseos de los gobernantes, cabalmente en los mismos momentos en que vuelven a esta patria infeliz más de 15,000 de sus hijos, que se esfuerzan por escaparse de la ferocidad y ataques de un renegado en la ciudad de Oran.

En todas partes se ve atacada la Religión o la moral cristiana, y el buen Jesús apenas halla donde pacíficamente puede reclinar su cabeza.

Guerra en Europa, guerra en África, guerra en Asia, guerra en América... En todas partes el enemigo del género humano quiere adquirir nuevas conquistas o conservar a todo trance las adquiridas.

Hoy más que nunca clara se manifiesta la divisa de Jesucristo, y Satanás que pretende plantar sus reales sobre todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo, y proclamarse, como en tiempos del paganismo, príncipe y Señor de este mundo.

Mas no prevalecerán. Nunca está tan cerca la hora de Dios como cuando está más en su poderío y exaltación la hora del hombre. Nunca estuvo el triunfo de Cristo Jesús tan cerca como cuando fue crucificado, muerto y sepultado por el hombre.

La seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, que en esto de conocer las vías o caminos secretos de la Providencia es en extremo avisada, nos enseña esta verdad de un modo asaz consolador. Dice así la gran Doctora: "Cuando el Señor envía muchos trabajos juntos suele dar buenos sucesos."

Pocas veces se habrá visto, y tal vez nunca, el desconocimiento de hoy día. Muchos trabajos juntos nos envía el Señor: luego tenemos derecho a esperar buenos sucesos.

Buenos sucesos en el orden religioso, buenos sucesos en el orden social. Nunca la religión católica y la sociedad han sufrido tantos trabajos juntos: hora es ya, repetimos, de esperar buenos sucesos.

¡Ay! si quitásemos de este mundo el bien de la esperanza, ¿qué nos quedaría ya más que desesperación y muerte?

El bien de la esperanza  
Solo quedó en el suelo  
Cuando todos huyeron para el cielo.

El mundo es hoy valle de lágrimas; pero entonces sería región de rabia y desesperación.

¡Oh vosotros los que fiáis en vuestra industria y en vuestras fuerzas, si en esto nosotros tuviésemos puesta nuestra ayuda, tiempos ha que la desconfianza y el desaliento se hubieran apoderado totalmente de nuestro corazón!

Pero aunque débiles y cargados de trabajos, podemos y debemos exclamar con la experimentada Doctora: ¿Qué hay imposible al que todo lo puede?

En las cosas más difíciles es donde ha de resplandecer vuestro poder y piedad, Señor.

Fe viva es lo que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios, o como dice el Señor: Todas las cosas son posibles al que cree.

Y si a esta fe unen la oración perseverante, aunque no sea más que un cuarto de hora de oración, infaliblemente alcanzarán el cielo como les promete en nombre de su querida Madre y Patrona santa Teresa de Jesús.

*El Solitario*

# ¡VIVA JESÚS Y SU TERESA!

## CARTA SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

### Carta 5ª

Mi querida Teresa: continuemos nuestra favorita tarea sobre la cristiana educación.

Decíamos en nuestra anterior, que sin la religión católica no es posible la educación verdadera, mas como dimos las ideas generales y esto conviene lo sepas por principios, permite te lo demuestre con más claridad.

Esta Religión sacrosanta está representada con toda propiedad por un lazo de amor que une el alma con su Dios, luego de estar reengendrada por el santo Bautismo; lazo sublime que no se desatará jamás en la vida presente ni en la futura, si la criatura es fiel a la gracia de su Criador. Luego, Teresa querida, nada menos que la educación del niño principia aquí, en su bautismo, y como quiera que educar quiere decir levantar, restaurar, perfeccionar, y el hombre no podía levantar a otro hombre por su potencia y degradación, el mismo Dios se toma el trabajo de principiar nuestra reparación y educación a semejanza del hombre herido en medio del camino, de que nos habla el Evangelio; pues con este sublime lazo nos cura y vinda todas nuestras herida, de las que en verdad sanamos inmediatamente; y no contento con esto, después, dando otra forma no menos interesante a esta hija del cielo, la Religión, la pone en figura de antorcha en la débil mano del tierno niño, y como quiera que este no pueda por sí mismo mantener esta luz con sus propio caudal, le da protectores, guías y patronos, para que aticen esta luz en su corazón, la provea de aceite con el fin de iluminarle en el vasto y oscuro desierto que le espera cruzar en este mundo.

Estos patronos, protectores y guías, ya ves que nos son otros que los padres, pedagogos y encargados de nuestra educación; pero no te ofendas, querida amiga, si te digo que pronto falta el aceite a estas lámpara cristalinas, por no haber una mano cariñosa que en ellas lo derrame, y unas acaban por apagarse, mientras que otras viven amortiguadas o eclipsadas. Debes recordar también que tras este descuido, viene que los niños cometen una infinidad de faltas secretamente, y se puede decir que son las temibles, porque se origina una dejadez interior que hace que la conciencia sea menos delicada y que se familiarice más con el vicio.

¿Qué remedio buscaremos, pues, para semejante mal? ¿Cómo podríamos descubrir los pensamientos misteriosos del alma del niño, los pliegues más recónditos de su corazón sino por medio de influencia poderosa de la Religión? De la Religión, sí, querida amiga, pues los tristes ejemplos que a toda hora nos presenta la historia de tanta multitud de jóvenes, que han sido víctimas de la imprudencia de quererse pasar sin ella, así como las circunstancia especiales de nuestro siglo, nos la hacen hoy más necesaria que nunca.

1º Es más necesario hoy que nunca educar sobre la sólida base de la Religión, porque hay actualmente mayor número de personas que no estudian, ni conocen, ni aman, ni practican la Religión; que viven como si no hubiese Dios, ni paraíso, ni infierno, ni eternidad, o como si no tuviesen un alma que salvar, ni deberes que cumplir; que llevan su insensatez hasta el extremo de impugnar las verdades de la Religión y de escarnecer a los que la ponen en practica.

2º Porque entre estos desdichados hay tal vez algunos a quienes la niña a quien educáis profesa el mayor afecto, o está a ellos unido por lazos quizás de sangre, y ¿quién sabe si la Providencia ha destinado a esta niña para iluminarlos y reconciliarlos con Dios?

¡Y qué remordimiento no sería el nuestro si dejásemos de cooperar para que pudiera cumplirse tan noble misión! Y ¿cómo podrían cumplirla, si nosotros que los hemos de guiar no fuésemos capaces de dar razón de nuestra fe para avivar la suya?

3º Porque en los calamitosos tiempos en que plugo a Dios hacernos venir al mundo, esta niña a quien vamos a educar, y que todavía el mundo parece no haber penetrado por sus tiernos sentidos, muchas miserias, muchos dolores, quizás grandes infortunios le aguardan en el camino de la vida. Para consolarla no contéis con los hombres, porque sólo la Religión podrá derramar en sus llagas un bálsamo saludable, sólo ella le será fiel cuando todos la hayan abandonado, sólo ella ablandará con sus manos maternales su lecho de dolor; sólo ella, en fin, le dará valor en sus postreros instantes. Mas si no la educáis sobre la firme roca de la Religión, si la mira como una extraña, si no entiende su lenguaje, ni sabe apreciar la bondad de su

corazón maternal, ¿qué podéis esperar de ella? Que más o menos tarde beba en dorada copa la hiel de la seducción.

4º Porque las falsas y pomposas máximas que oír a todas horas el relajamiento, la corrupción, la indiferencia general, las mil especies de escándalo que verá a cada paso, la voz seductora de pasiones, las terribles tempestades que en breve se suscitará en su corazón; en una palabra, el mundo, el demonio, la carne, formarán para perderla una alianza, hoy más temible que nunca.

Ahora, pues, mi querida amiga, esta débil niña, esta frágil caña, ¿cómo se sostendría en medio de tantas tempestades? Soldado sin armas, ¿cómo saldrá victoriosa de tantos enemigos? En lo más oscuro de la noche la divina antorcha estará a punto de apagarse, si no halla algún medio de avivarla, encontrando quien le de nuevo alimento a su llama. Pues bien, este alimento, estos medios están en tu mano y en la mía; el Señor nos ha legado todos con su gracia, su amor y misericordia, y todos los transmitiremos a la infancia con solo educarla e instruir la conforme a la Religión de nuestro Dios.

He sido hoy muy larga, pero dispénsame por la necesidad que de estas lecciones tenemos.- Consérvate virtuosa y pon en práctica los apuntes de tu mejor amiga en Jesús y su Teresa.

*Lorenza*

## **HAZ BIEN...**

En Mallorca existe un hombre conocido de muchos de mis lectores, a quien hoy, por más que le pese, debo sacar de su oscuridad, porque lo merece, y también porque conviene que su ejemplo sea imitado.

Vive aún, y a no ser por su hermoso corazón y por el entrañable cariño que cuando joven profesó a su madre y a dos hermanitas que tenía, haría muchos años que no formaría entre los vivos.

Este hombre es carpintero. Es honradísimo y vive... pero ya he dicho demasiado. Respetemos su modestia, y vamos al caso. Prescindamos de su verdadero nombre y llamémosle Melchor.

Antes del año 1840 tocóle la suerte de soldado y le embarcaron por primera vez. Sangrienta y enconada guerra había a la sazón cerca de Vizcaya. Su regimiento se encontraba sitiando una ciudad y la bombardeaba desde algunos días. Entre los sitiados cundía el desaliento, y la desanimación, y así fue que cuando el jefe del ejército sitiador vio que no contestaban al fuego, mandó el asalto de la plaza y concedió a sus tropas media hora de saqueo.

Después de una débil resistencia, el regimiento entró glorioso en la ciudad, y sus soldados se desparramaron por las calles matando, robando y cometiendo otras barbaridades de la guerra.

Nuestro héroe, deseoso de disfrutar de aquella libertad, se introduce en una calle poco concurrida: ve una casa de buena apariencia, fuerza las puertas, y cuando va a apoderarse de lo más precioso y rico, se le presentan dos niñas como un sol, que, abrazadas a una respetable anciana, se arrodillan a sus pies en ademán de súplica, exclamando la más pequeña:

- Buen joven, si tienes madre y hermanas, piensa en ellas. Nosotras somos tus hermanas y tu madre que rogamos a Dios para que vuelvas a los brazos de la persona que más amas en el mundo.

Melchor se paró de súbito, y objetó:

- ¿Y qué queréis en nombre de mi madre y mis hermanas?

- Qué defiendas nuestra honra, que conserves nuestra vida, que guardes nuestra pobreza, y Dios y tu madre te lo premiarán.

Una lágrima corrió por sus mejillas, y les dijo:

- Nada temáis de mí: salid de esta estancia, y quiera Dios que tenga fuerzas suficientes para protegeros y salvaros.

Volvió a la puerta, púsose de centinela, y cuando veía a alguno de sus compañeros resuelto a entrar en la casa, gritaba:

- ¡Atrás!

Y le hacía comprender que por órdenes superiores estaba prohibida la entrada en aquella casa.

Pasó la media hora de saqueo. La corneta de órdenes tocó alto: entonces nuestro soldado se despidió de aquella madre y hermanas postizas, no sin que antes las tres le llenasen de atenciones y expresivas muestras de cariño, como si en realidad hubiese sido su verdadero hermano.

Aquella noche trocaronse los papeles. Un ejercito enemigo, que inesperadamente llegó a la ciudad, sorprendió a los que entonces la ocupaban, haciendo más de cuatrocientos prisioneros.

Reunióse el consejo de guerra, y estos desgraciados fueron condenados a muerte.

Al día siguiente, a las cuatro, los pobres vencidos emprendieron la marcha entre dos filas de soldados, quienes a cada cincuenta pasos hacían desfilar hacía un lado de la carretera a los cuatro que marchaban a la cabeza: seis o siete tiros que resonaban en el espacio hacían comprender a los demás presos que les quedaban pocos minutos de vida.

Cuando Melchor se halló a la cabeza, el capitán que mandaba el batallón de la muerte dio la voz de alto, y dirigiéndose hacia él le preguntó su nombre y sus antecedentes. Una vez contestado el interrogatorio, el capitán dijo:

- Pasa a última fila, porque por orden superior tu has de ser el último en morir.

Melchor, con el semblante pálido y el corazón lleno de tristeza, cumplió la orden y continuó la marcha aquella fúnebre procesión.

Llegó el momento en que Melchor se encontró solo, y entonces el capitán mandó formar el cuadro a sus tropas y les leyó una orden del general que decía: "Que habiendo llegado a su noticia que aquel soldado, en lugar de saquear la ciudad como sus compañeros, había salvado la honra de una madre y dos hijas, le perdonaba la vida por su buena acción y mandaba que se hiciese pública aquella orden para ejemplo y escarmiento del ejército."

Melchor se desmayó; lo llevaron a una choza no muy distante del sitio; y allí compareció una señorita, quien después de haberle prodigado algún auxilio, dijo que el enfermo corriera de su cuenta y que ella se encargaba de conducirlo a su casa.

Esta joven era una de aquellas hermanas postizas, la más joven, que inmediatamente que tuvo noticia del resultado del consejo de guerra, hizo sus preparativos, y sin que la asustase una noche oscura, ni un sitio solamente concurrido por gente de mal vivir, ni cuatro largas leguas de mal camino, no paró hasta que pudo hablar con el general en jefe y arrancarle a fuerza de lágrimas y sollozos el perdón de aquel pobre soldado.

El general la escuchó, conmovióle su relación y le otorgó lo que pedía. Entonces aquella valiente niña, a las altas horas de la noche, emprendió de nuevo el camino y llegó a tiempo para que se suspendiese aquel fallo de muerte.

Cuando Melchor recobró el sentido y supo quien era su libertadora, la abrazó de nuevo como si realmente fuese su verdadera hermana.

- No vuelvas a tu casa, le dijo el capitán, sin ver al general y darle las gracias.

Así se hizo en efecto; ambos partieron alegres y contentos, y cuando el general los vio, puso su mano en el hombro de Melchor, y le dijo:

- Hombres como tú quisiera tener por compañeros. ¿Quieres servir conmigo?

- Perdona V., le respondió, jamás seré traidor a la bandera que he jurado.

- Valiente contestación, repuso el general. Yo te daré la licencia absoluta para que puedas ir a tu casa, que bien merecido lo tienes, añadiré una carta para tu jefe a fin de que no haya oposición.

- No nos dejes, decía la niña, vivirás con nosotras. Mi madre no tiene ningún hijo y tú llenarás es vacío: tú serás nuestro hermano, y quién sabe si en nuestra casa encontrarás algo más que madre y hermanas.

- Permitid que os deje y que vuelva a Mallorca, respondió: vosotras habéis despertado al amor de mi madre verdadera y quiero ir a su lado a consolar su vejez, a cerrar sus ojos y a que me bendiga en la hora de su muerte.

Y así fue. Volvió para honrar a su madre, y hoy Dios le concede larga vida en la tierra.

*Pep de Aubeña*

*(Propaganda Católica de Madrid).*

## A UNAS FLORES

### SONETO.

Estas que fueron pompa y alegría  
Despertando al albor de la mañana,  
A la tarde serán lástima vana  
Durmiendo en brazos de la noche fría.  
Este matiz que al cielo desafía,  
Iris listado de oro, niene y grana,  
Será escarmiento de la vida humana.  
¡Tánto se aprende en término de un día!  
A florecer las rosas madrugaron  
Y para envejecerse florecieron:  
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.  
Tales los hombres sus fortunas vieron:  
En un día nacieron y espiraron:  
Que pasados los siglos, horas fueron.

CALDERÓN DE LA BARCA.

## PROMESA DE UN SOLDADO

### A LA VIRGEN DEL CARMEN.

#### (Conclusión).

- ¡Hombre! Le dijo la vecina cuando entró el mozo, como has estado en tierra de África, no cantas más que coplas de por allá.

- Señora. Como la guitarra es mía, canto por donde me parece, contestó el soldado.

- Dios te guarde, Roque, dijo cariñosamente la tía Manuela, parece que desde que no nos vemos no nos conocemos! Amigo, desde que has vuelto de la guerra de África has echado fantasía, y una voz que parece la de un *Ruiseñor*<sup>1</sup>. ¿Te han enseñado los moros a cantar?

- No, señora, tía Manuela, los moros no me han enseñado más que a correr tras ellos.

- Oye, Roque, ¿estarían muy embravecidos, ellos que siempre lo están, de ver a la gente de España por su tierra?

- ¿Qué si lo estaban? Como que un moro mordió a un cristiano, y el cristiano a los cuarenta días rabió.

- Pero ni por esas consiguieron meterles miedo a los de acá. Roque. ¡Qué valientes! ¿qué sufridos! ¡qué denodados! Vamos, si han asombrado Vds. al mundo, y se ha dicho que a pesar de su bravura les tenían a Vds. los moros más miedo que a los leones de su tierra. ¿Viste alguno?

- Ninguno vide, más que el español en nuestras banderas; por lo visto, al verlo los leones de por allá huyeron de él como los moros huían de nosotros.

- Oye, Roque, preguntó la vecina, y los Gobiernos, ¿eran tan valientes como los soldados?

- ¡Vaya que si lo eran!

- ¿Toos?

- Todos y cada uno de por sí, según su genio o su cargo.

- Así me place, hijo, opinó la tía Manuela. Los Gobiernos se deben acatar siempre, y si se portan como aquellos con más razón acatar y enaltecer, que dice el santo Evangelio, dar a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar. Pero, Roque, ¡qué de tiempo se estuvo sin tener norte de ti y sin nosotros saber sí honrarte vivo o lloraste muerto! prosiguió la anciana.

---

<sup>1</sup> Ruiseñor.

Después cundieron las voces que habías estado preso y que te metieron en consejo de guerra. ¿Qué delito hiciste, hombre?

- Ninguno. ¡Vaya que el lance ese ha metido más ruido que una tronada!

- Pues se te culpaba mucho, Roque.

- ¡Toma! ¡como que no hay víboras más emponzoñadas que las lenguas de los hombres!

- No supimos ni yo ni su padre que lo culpaban, dijo con indignación la madre del soldado. – Vaya, vaya, querer culpar a mi hijo, es como arrancar los manteles a los altares. ¡Cuidado con lo que se miente! perdida anda la verdad. Razón lleva el padre Cura, que refiere que cuando acaba de decir Misa y el último Evangelio, al cerrar el Misal, dice: *A Dios, verdad, hasta mañana.*

- Pues sépaste, Roque, dijo la vecina, que tu novia que lo supo te ha dejado y le habla a otro.

- Desde que pisé la tierra de España lo supe, - ya ve V. que su noticia es más vieja que el modo de andar.

- ¿Y qué dijiste?

- ¿Qué dije?

¿Qué cuidado le da al Rey  
que se le muera un soldado?

El mismo se me da a mí

El que ella me haya dejado.

Bien dicho, hijo, opinó la tía Manuela. En los amores no es menester atollancarse, sino pasar de largo si no pintan bien.

- Cuéntanos el lance, Roque, pidió la vecina.

- Ante todas cosas, hijo, interrumpió Manuela, tenía pensamiento de preguntarte a ti que has estado por allá, que es la tierra de las golondrinas, si es verdad que, tan parleras y cantoras como son, en llegando el Jueves y Viernes Santo no abren su pico y se están calladas como en Misa?

- Mucha verdad que es, contestó el soldado: también yo lo había oído decir, y estando en Tetuán por Semana Santa me puse en acecho, y noté que ninguno de esos animalitos que todos los días nos tenían atolondrados los oídos (porque allí hay golondrinas para nublar el sol), ninguna se dejó oír, estaban tristes.

- ¡Animalitos de Dios! Dijo enternecida la tía Manuela, que recordaban y honraban más la Pasión del Señor que esos salvajes infieles moros!

- Ahora cuéntanos tu percance, Roque, insistió la vecina: cualesquiera cosa apostaría yo que es cosa de pendencia, porque tú, Roque, has sido siempre muy torero.

- Y que allí, añadió la tía Manuela, como tenían ustedes carne, pan y vino largo, y hasta café como los usías, estarían Vds. con muchos bríos y arrogancia. Por entonces todo estaba aquí sosegado y pacífico, pues el invierno fue de agua, que creíamos que la íbamos a poder a beber en pie sin agacharnos; no había dónde ni cómo poder ganar un jornal; y no hay cosa que más amanse que el no tener, pues el que no junta más que para un cuarterón de pan, no lo gasta en vino, y sabido se es, que todos los desmanes salen de las tabernas, mal haya ellas!

- Por esa cuenta, observó el soldado, le placera a V. mucho la pobreza, tía Manuela.

- No es decir que me plazca, hijo mío, repuso la buena mujer, que no todo lo que a nuestra alma aprovecha place a nuestros sentidos, que son muy terrestres; pero conozco la ventaja de la pobreza; pues dime, ¿qué ha de pecar ni andar en devaneos el que se levanta con un: ¡ay, Dios mío!

Tía Manuela, ¿se ha metido V. a predicador? Preguntó con benevolencia el soldado.

- Sí, hijo, respondió la tía Manuela, eso es lo propio de los ancianos, para enseñar y guiar a los mozos.

¿Y si no se dejan enseñar y se burlan de V.?

- Pero para ellos, Roque; a mí no me han de perturbar por eso, que a quien ara derecho nadie le echa el arado atrás, y que no hay mal piloto cuando el viento es bueno. Pero tal cosa no la harás tú, hijo mío, que te criaste por buenos padres en buenos principios, a menos que en la guerra del moro no hayas desaprendido a ser cristiano.

- ¿Qué está V. diciendo, tía Manuela? En la guerra de África, sépalo V., éramos todos por un rasero más cristianos que el mismo apóstol Santiago.

- Verdad dices, y así es que fueron Vds. Vencedores en las lides, y después bienhechores de los pobres que se morían de hambre, más que fuesen judíos. ¡Cristianos legítimos!

- ¡Vea V.! Prosiguió acalorado Roque. Vea V. que los moros le pusieron por dictado al general en jefe: *el gran cristiano!*

- Ay señor, exclamó la buena religiosa mujer, y ¿qué satisfecho y ufano debería estar Su Excelencia con ese honroso dictado? mucho más ¡pues ya lo creo! que con el de duque de Tetuán que le dio S. M. la Reina; y aún mucho más que por el *gran* por el *cristiano*, pues ¿qué dictado habrá que al lado de este no se oscurezca como las estrellas cuando sale el sol?

- Vea V., explico el soldado de África, desaprender a ser cristiano, ¡yo! yo que debo mi salvación en el lance de que se platica a un milagro de la Virgen Santísima!

- ¡De la Virgen! exclamó la tía Manuela; cuéntalo, cuéntalo, Roque, que sin saberlo ya estoy llorando.

- Han de saber Vds., principió el soldado, como que antes de embarcarnos para la costa del moro, estuvimos unos días en Cádiz. Allí vi una función que en acción de gracias por el amparo que les había prestado, hacía la tripulación y pasajera de un barco a la Virgen del Carmen. Sepa V., tía Manuela, que la Señora del Carmen es en Cádiz tan querida y reverenciada como lo es aquí nuestra madre del Valme, en particular por las gentes de mar, que la dicen la *Estrella de los mares*.- Mi madre y V., tía Manuela, si hubiesen presenciado aquella función se mueren de gozo.

- Sí, hijo. Sí, ¡bendito sea el Señor!

- Allí había más luces en el altar que estrellas enciende el cielo ante el trono de Dios. ¡Qué de flores, que de incienso, qué de plata, que de oro, qué de alhajas en aquel santuario!

- Tanto, tanto nos parece a nosotros, siendo todo tan poco para Dios! Dijo la tía Manuela.

- Y sobre todo, prosiguió el narrador, ¡qué de almas! y al pie del presbiterio toda la tripulación del barco postrada teniendo puesto ante ella la vela del barco hecha jirones, que habían traído como muestra de la furia del temporal del que los había salvado, atendiendo a sus fervorosas oraciones el divino Ser que para unirse al hombre crió Dios y dio forma humana. Eso dijo el predicador, ¡el que hizo un sermón! pero ¡qué sermón! Mejor que los de V., tía Manuela.

¡Ya! como que el que predicaba era un Padre de la Iglesia<sup>1</sup>, repuso la anciana.

- Pero cuando llegó a dar gracias a la Señora por su beneficio, allí fue rebosar los corazones: postrarse todos y deshacerse en llanto; yo, tía Manuela, lloraba por mi cara abajo cada lagrimón como un garbanzo: lo que ni antes ni después me ha sucedido en toda mi vida de Dios.

- Llamadas, llamadas, hijo mío, que hace Su Divina Majestad a nuestros corazones, repuso conmovida la anciana.

- Cerca de mí, prosiguió el soldado, estaba arrodillada una señora muy devota de la Virgen de la Virgen del Carmen, y muy entusiasmada por la guerra de África como todas las señás mujeres de Cádiz.

- Dí de todita la España entera, observó la tía Manuela; arrepara, Roque, que las mujeres nos vamos siempre a lo bueno y a lo legítimo por propia inclinación, aún sin saber el camino, como los arroyos al río.

- No dice V. malamente, tía Manuela.- Pues, señor, como iba diciendo, la señora aquella cuando se remató la furia se acercó a mí y me dio un escapulario de la Virgen del Carmen, encargándome mucho que lo llevase al cuello, poniéndome con fe y amor bajo el amparo de la piadosa Madre de Dios, y me encomendase a ella en todo los peligros que me iban a rodear. Se lo prometí, lo tomé, lo besé y me lo colgué al cuello.

- ¡Puesto lo tiene! dijo ufana la madre del narrador.

Este prosiguió:

- Ya en la travesía nos cogió un temporal de los más desatados. Tía Manuela, ¿V. nunca ha visto la mar?

- No, hijo, ni ganas, pues he oído decir que no se le ve el fin, no se le halla el fondo, que ruge como una manada de toros, y que tiene en sus centros unos peces disformes que les dicen tiburones que se comen a las gentes, y eso no me hace ni chispa de gracia.

- Cuando hay que verla, tía Manuela, es embarcado en día de temporal. Está la embarcación metida entre montes de agua tan altos como los de Ronda, que todos se mueven

---

<sup>1</sup> Un sacerdote.

y revientan echando espumarajos, y se tiran unos a otros el bajel como si fuera una pelota; y cuenta con que en ese azar no hay que contar con más ayuda ni más auxilio que el del cielo; asina es, que dice bien el refrán: Si quieres aprender a orar, entra en la mar. Por mí puedo decir que me encomendé con gran fervor a la Señora, y me sentí después tan reposado de ánimo como si hubiésemos navegado sobre un charco de aceite. Cuando felizmente arribamos, le dije a la Virgen: ¿Ea, Madre mía! Ya has empezado a ampararme; no desvíes, Virgen piadosa, de mí tu santa protección.

- Oye, Roque, ¿y aquellas playas son como las de por acá? preguntó la vecina.

- Ahora no es sazón de platicar de eso, que me tengo de volver a la era, y no me detengo más que el tiempo que eche madre en llenar a SALUD Y GRACIA.

Diciendo esto, alargó el soldado a su madre dos astas de buey pulimentadas y perfectamente cerradas en su parte abierta por una tapadera de madera o corcho con un botón clavado en medio para poder alzarlas de su sitio, en que llevan los trabajadores al campo el aceite y el vinagre necesario para la confección de su gazpacho, a las que han puesto nombre Salud y Gracia, por refrescar la sangre el vinagre, y dar sabor al manjar el aceite.

- Mientras hace tu madre esta faena, acaba de contarnos tu percance, rogó la vecina.

- Sí, hombre, añadió la tía Manuela, no nos dejes a media miel.

- Un día, después del rancho, principio el soldado, estábamos unos cuantos de chacota: yo había bebido un trago y estaba chispoletto; la verdad se ha de decir, tanto más en estas ocasiones en las que no es el hombre el que obra sino el compañero que lleva consigo<sup>1</sup>. La había yo emprendido con un lebrijano<sup>2</sup> que no estaba *chispoletto* como yo, sino *calamocano*<sup>3</sup>, no paraba de poner por las nubes la torre de la iglesia de su pueblo.- Ya se ve, le dije yo, como que están Vds. los lebrijanos tan ufanos con la torre de la iglesia de su pueblo, que cuando se acabó de labrar y llegó el invierno, no sabiendo como resguardarla de la inclemencia del tiempo, se juntaron los vecinos del pueblo, mataron cuantas ovejas tenían, y con sus pieles le hicieron una zamarra a la torre; por lo cual se les conoce a Vds. hasta el día de hoy por los de la zamarra.

El lebrijano se amoscó, y me preguntó si por acaso quería yo manifestar con lo que iba diciendo, que fuesen las gentes de su pueblo unos bárbaros.- ¿Qué habían de ser? le respondí yo; son muy discretos y advertidos, y sino dígalos la petición que hicieron al Rey en ocasión de subir una arriada grande la vega hasta llegar al pie del cerro en que está el pueblo, pidiendo a S. M. que declarase a Lebrija puerto de mar.

- ¡Qué guasón<sup>4</sup>! Dijeron riéndose las mujeres...

- No sabes, hijo, observó la tía Manuela, que los lebrijanos se atufan con esas chanzas, que las chanzas acaban mal, y que las burlas, dice el refrán, hay que dejarlas cuando más agradan.

- Tía Manuela, dijo el soldado, después de asno muerto la cebada al rabo. A mi costa lo supe, y también que no hay peor burla que la verdadera, porque el lebrijano se amostazó, y me dijo por lo claro y con todas sus letras, que los de Dos-Hermanas éramos unos bárbaros, más gansos que pajares, y más tontos que habas heladas, y yo levanté la mano y le di una guantada de cuello vuelto.

- ¡Ave María! Hombre, hiciste mal, dijo la tía Manuela.

- Señora, quien no se siente de una mala razón, no se siente de una puñalada: me injurió, y hombre honrado antes muerto que injuriado. Salimos al campo desafiados. El lebrijano estaba tan ciego por la ira y por el vino, que me acometía furioso, pero sin tino: yo, que no quería matarlo ni que él me matase a mí, lo paré con un golpe de plano sobre la cabeza que lo atolondró y lo tumbó de espaldas. Volvíme al campamento, dejándole allí tendido que durmiese la mona.

Pero llegó la hora de la lista de la tarde, y faltó él. Tomaron informes, y no faltó quien dijera que nos había visto salir desafiados del campamento, y señalase el rumbo que habíamos tomado. Mandaron a un cabo y unos soldados a reconocer el sitio, y en él hallaron al lebrijano bárbaramente degollado.

- ¡Jesús, María! ¡Dios santo! exclamaron a una vez las mujeres. Roque, ¿mataste a ese hombre sin querer?

- ¡Vaya! no, que si lo hubiera matado queriendo o sin querer, estaría yo aquí a la presente refiriendo el caso.

---

<sup>1</sup> El vino.

<sup>2</sup> Natural de Lebrija.

<sup>3</sup> Un grado más de embriaguez.

<sup>4</sup> El que da chanzas pesadas o necias.

- Sigue adelante, Roque, cuenta lo que sucedió, que me tienes como a aquel que está temiendo que se le caiga el techo encima, dijo la tía Manuela.

- Allá iban las cosas vivas, continuó el soldado; en un santiamén se me hizo consejo de guerra, y cátenme Vds., a pesar de haber jurado que yo no era reo de aquel delito, condenado a ser fusilado, sin más consuelo que acudir a la Virgen Santísima del Carmen, que ya me había sacado de entre las olas embravecidas, para que me librara en aquel trance, en el que no me quedaba esperanza alguna en lo humano.

Una mañana me sacaron del arresto para llevarme al consejo. Voy a ser *afusilado* sobre la marcha, pensé, saqué del pecho mi escapulario, lo besé, y le dije a la Señora: Ya que no me hayáis salvado la vida por no ser la voluntad de Dios, alcanzadme, Madre mía, una buena muerte, que no niega el Señor al que conforme con su suerte y contrito de sus culpas se la pide. No os pido ánimo, Madre mía, que no me falta, sino que muerto yo consoléis a mi pobre madre; infundidle, Señora, que muero inocente, para que me llora desgraciado, pero no me llora perverso, como voy a aparecer a los ojos de los hombres.

Las mujeres todas se habían echado a llorar con esa blandura de corazón propia de las gentes sencillas.

- ¡Hijo de mi alma, de mi vida y de mis entrañas; decía su madre, si le hubiesen quitado la vida *afusilado*, me la quitaban a mí aquellos mismos tiros!

- ¡Pobrecito! ¡qué pasaría, Dios de mi vida! ¡Pobrecito! Repetían las otras mujeres

¡*Pobrecito!*... dulce y compasiva voz que de mancomún han puesto en los labios de los hombres el Ángel del amor y el de la compasión, pues ambos afectos se unen en ella, como se funden sobre la frente del niño doliente el sonido del beso y del suspiro de su madre.

- ¡Pero qué! prosiguió animándose el hijo del pueblo católico, la Señora había sacado la cara por mí! Aquella mañana una partida que hacía un reconocimiento, había hallado escondidos entre los matorrales a unos moros que apresaron, y registrados que fueron, le hallaron a uno de ellos una medalla de plata. Aquella medalla la conocieron los compañeros del lebrijano por ser de aquel, que la llevaba siempre colgada del cuello. Entonces los jefes sospecharon lo acaecido, que aquel desgraciado habría sido en su borrachera degollado por los moros. Prometieron la vida a los presos si declaraban la verdad, y decían cuál de ellos había muerto al soldado. Entonces cantaron de plano y dijeron que el matador lo había sido el moro a quien hallaron la medalla. Ahora bien, ¿saben Vds. qué medalla era la que me había salvado la honra y la vida probando mi inocencia? ¡*La medalla de la Virgen del Carmen!*

- ¡Madre mía! ¡Madre mía! Exclamaron las mujeres con enternecida y entusiasta aclamación.

- Roque, dijo la tía Manuela, ¿y no hiciste en aquel instante una promesa en acción de gracias a tan piadosa Medianera, por el patente amparo que te prestó?

- Sí, señora, contestó el soldado. Prometí (¡así me dé Dios vida para cumplirlo!) de proclamar mientras viva su santo nombre más alto que las estrellas, bendecirle agradecido cada día y cada hora, y... no fumar nunca en sábado.

*Fernán Caballero.*

## CERTAMEN.

### TERCER CERTAMEN D ELA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESÚS.

(15 DE Octubre de 1882).

De todas partes recibimos noticias en extremo consoladoras que nos hacen presagiar que será este suceso uno de los más notables de este siglo.

La santa de nuestro corazón va a acreditar una vez más que es gran Baratona o Bullidora, pues así va despertando voluntades que concurrirán con sus trabajos a honrar a la gran Santa, gran Mujer y gran Escritora.

Sabemos de positivo que muchos de nuestros amigos y distinguidos literatos han recibido con gran satisfacción los temas anunciados y se preparan para tomar parte en tan honrosa lid.

La seráfica Doctora, tan amiga de las buenas letras y letrados, de feliz acierto en sus trabajos a sus fervorosos admiradores y devotos a mayor gloria de Jesús y su Teresa.

*E. de O.*

## INVENCIONES.

He aquí una noticia de algunas que se deben a varones preclaros pertenecientes al estado eclesiástico que, sin embargo, tanto se trata ahora de deprimir y vejar.

A Beda, monje inglés del siglo VII, se le debe el primer trabajo metódico sobre la dactylografía y la quiromancia, o cálculo por los dedos y las manos.

A Virgilio, arzobispo de Salzburgo, en el mismo siglo, la primera afirmación de la redondez de la tierra, y de la existencia de los antípodas.

A Guy, monje de Arezzo, el pentagrama, la gama o escala musical y de armonía.

Al diácono Gioja, el imán y la brújula.

A Alberto el Grande, dominico, el zinc y el arsénico.

Al monje Roger Bacon, ideas claras sobre todos los descubrimientos de nuestro siglo.

Al monje Schwarz, los fusiles y la pólvora

A Ricardo Walingfort, abad de San Alban, en Inglaterra, la construcción del primer reloj astronómico, en 1326.

A Basilio Valentín, benedictino, la primera aplicación en medicina de los recursos de la química.

A Lucas de Borgo, el álgebra.

Al jesuita Kiecher, en 1697, la primera linterna mágica, y la construcción de primer espejo ustorio por medio de la reunión de cristales planos.

Al jesuita Cavallari, muerto en 1647, la difracción de la luz y el descubrimiento de las moléculas orgánicas.

Al cardenal Regio Montano, el sistema métrico.

Al mismo, a Copérnico y al cardenal Cusa, el verdadero sistema del mundo.

A este último, la afirmación, antes de Galileo, de que la tierra gira alrededor del sol inmóvil.

Al benedictino español Ponce, el principio de la instrucción de los sordos-mudos en 1570.

Al P. Lana, jesuita, muerto en 1687, el de la instrucción de los ciegos.

Al cura Capani, muerto en 1680, la invención del arte de cortar piedras.

A un monje italiano del siglo XVIII, el descubrimiento del arte de descifrar los libros de Herculano.

Al diácono Dollet, de Primpet (Oise), el honor de haber explicado dos años antes que Franklin las tempestades por la presencia de la electricidad de las nubes.

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

**Mataró.-** El domingo 7 del presente mes instalóse en la parroquia de Santa María la Archicofradía teresiana en esta impórtate ciudad, una de las que más se distinguen en nuestra Cataluña por su religiosidad y morigeración. Celebró la misa de Comunión y predicó en la función de la tarde el fundador de la Archicofradía, imponiendo luego después el escapulario azul a las siete fundadoras. Como tanto tiempo había que se esperaba tan fausto día, se contaban ya desde el primero más de cien asociadas, que no dudamos irán en aumento merced al celo de sus dignos directores y Junta.

**Vich.-** Del dignos Director de las hijas de María y Teresa de Jesús de esta ciudad acabamos de recibir la adjunta carta, cuya lectura alegrará sin duda a los amantes de las glorias de la gran Santa. Dice así:

“Mi muy apreciable D. Enrique: En el mes entrante va a cumplirse el aniversario de mi nombramiento de Director de la Asociación teresiana de Vich... No dudo, pues, que sabrá V. con verdadera satisfacción que nuestra insigne Doctora en tan corto tiempo ha reclutado ya en Vich una Compañía de más de trescientas jóvenes que la aman con humilde devoción, que no descuidan, gracias al Señor, el cuarto de hora de oración, y que apenas faltan a la Comunión y ejercicio mensual, y esto con tanta quietud y tan enemigas de la vanidad, que es una verdadera edificación. Y todos se lo han arreglado la Santa: yo nada más he hecho que procurar se cumpla al pie de la letra el reglamento y exhortarlas constantemente a la constancia de la oración.

“En la fiesta de la Santa tuvimos el consuelo de vernos honrados con la presencia del ilustrísimo Obispo de Temicira, que accidentalmente se encontraba en esta su patria, recién lle-

gado de las misiones del Asia, y es gran devoto de la Seráfica Madre, a la cual quiso honrar celebrando de pontifical.

“Nuestro muy ilustre señor Vicario general a quien se había confiado el sermón no contribuyó menos a enardecer el ánimo de nuestros jóvenes con sus conmovedoras palabras, con las cuales parece quiso dar un público testimonio de veneración y de agradecimiento a la Santa, que acababa de abrir las puertas de su convento en esta misma ciudad a su única hermana D<sup>a</sup> Rosario Pi.

“Que la gracia del Señor esté siempre con V., dándole nuevos bríos para continuar a su mayor gloria la misión teresiana.

“Así se lo desea este su affmo. S. S. Q. B.

*Ramón Sala, Pbro., Canónigo Penitenciario.”*

## CRÓNICA NACIONAL.

Como estaba anunciado, el día 26 del pasado Junio se celebró en Tarragona el Certamen y distribución de premios concedidos a las composiciones premiadas en ocasión del Homenaje tributado por las ciencias y las artes al sagrado Corazón de Jesús. Tanto las funciones celebradas con tal motivo, como el acto del Certamen, que presidían los excelentísimos e ilustrísimos Arzobispos de Tarragona y Obispos de Barcelona y Tortosa, no dejaron nada que desear. Como ya las revistas y periódicos católicos han hablado extensamente de ello, no nos entretenemos en relatarlo.

— De las Noticias de Málaga:

“Francisco Martín Arjona, de estado sacerdote, en fin de Septiembre del pasado año oyó tocar a agonía, e informado que el que finaba era el José Acero, autor de la muerte de su padre, suplicó a su madre el perdón, que aún no había obtenido aquel, y consiguiéndolo a fuerza de reflexiones, pasó a ofrecerlo con el suyo al desgraciado que espiraba. No se contentó con esto, pues 18,000 reales en que fue multado para beneficio de la vida, de los cuales había podido salvarse poniendo sus fincas en cabeza de extraña persona, le fueron perdonados también para que, siendo como era tiempo, dejase sus asuntos arreglados, y evitar así perjuicios a sus herederos.”

Sólo la religión católica sabe inspirar estos rasgos.

— En Vitoria se colocó con la solemnidad que tales casos pide, la primera piedra en el edificio que las Hermanitas de los pobres ancianos proyectan levantar para estos en las afueras del portal de Urbina.

— Pues decirse que es ya un hecho la peregrinación española a Tierra Santa. Podrán nuestros lectores enterarse de los detalles sobre el viaje, precios y demás de la misma en la *Revista popular* de Barcelona y en los demás periódicos.

— De un periódico católico de Barcelona tomamos lo que sigue:

“Creemos digno de contarse el siguiente lance que en una carta nos refiere un escritor. Para que hace pocos días al anochecer salió de su casa una señora joven y apuesta, la cual no tardó en observar era seguida por un caballero elegante: internóse la señora por barrios un poco apartados y metióse en callejuelas estrechas, sin que su perseguidor, oliendo sin duda una aventura, la perdiera de vista. Entró por fin aquella en una mala escalerilla, y el caballero siempre detrás. Suena el llamador, ábrese la puerta, se para la dama en el umbral, y dice al Tenorio con un tono amable que le deja radiante de gozo: “Pase V.” Entran, se aproximan a una pobre cama en la cual yace una infeliz vieja; la señora descubre el pecho de la enferma, destrozado por un cáncer, y le dice al galán: “Haga V. el favor de sostener esta luz.” Júzguese del horror y de la vergüenza que se apoderó del chasqueado caballero, que obedecía como un autómatas. Practicada la cura, la caritativa señora, socia de san Vicente de Paul, le dice: “Gracias, caballero, por la obra de misericordia que me ha ayudado V. a practicar; pues V. ya retirarse.” Con lo que confuso y sin saber lo que le pasaba salió éste de la estancia, dejando a la señora sonriendo del chasco que había dado al impertinente galán.

“No olviden la lección tantos Tenorios desocupados como andan por estas calles”.

## CRÓNICA EXTRANJERA.

Ha muerto el Ilmo. Sr. Segur. Dicho señor era ciego desde el año 1856. hijo de una familia ilustre, y uno de los prelados más santos y más sabios del clero francés. Sus opúsculos populares, tan alabados por Pío IX y León XIII han hecho muchísimo bien. (R. I. P.).

— Mustafá, ministro moro del mahometano Bey de Túnez, ha visitado las obras de la basílica de Montmartre, y ha dejado una limosna para dos piedras. Acostumbrase allí regalar piedras, cada una de las cuales viene a costar 2,000 reales.

Durante el mes de Junio han acudido numerosas romerías. La colecta ha ascendido a cerca de 400,000 francos.

— El número de católicos, que aumenta de día en día desde la ocupación austriaca, ha hecho necesaria la construcción de una iglesia en la antigua ciudad episcopal de Trebigne. Púsose la primera piedra el 29 de Septiembre último, fiesta de san Miguel Arcángel, patrón de la diócesis, y el Ilmo. Zaffron, obispo de Ragusa y administrador de Trebigne, ha tomado las medidas necesarias para asegurar lo más pronto posible la terminación del sagrado edificio. Bajo la dominación musulmana los fieles de Trebigne no pudieron conseguir la posesión de una simple capilla. Muchos siglos de persecución, así de parte de los turcos como de la de los servicios cismáticos, redujeron poco a poco a 10,000 almas la población católica de aquella pequeña diócesis, creada en el siglo X. Cuenta sólo siete parroquias, pero el gran aumento de conversiones obligará pronto a fundar otras nuevas.

— La Rda. M. María Stella, superiora de las Canossionas, o siervas de los pobres, de Hong Kong, escribe desde esta ciudad.

“... Las ciento setenta niñas de nuestro huerfanato nos dan mucho consuelo. Todo el día lo pasan en variados ejercicios, y muestran mucha afición al trabajo, lo cual les permitirá, cuando sean mayores, ganar honradamente su sustento.

“Dios bendice también de un modo particular las demás obras de caridad practicadas en nuestro establecimiento. Las clases de niñas externas son muy frecuentadas, y no nos cuesta pocos sacrificios mantenerlas en vigor. Pero si las escuelas católicas son necesarias en las poblaciones enteramente católicas, mucho más lo son en esta colonia, que cuenta tantos establecimiento paganos y protestantes.

“Hace algunos años tenemos abierta una escuela para niñas ciegas, muy numerosas en China. Sus progresos han sido tales, que nos han permitido este año celebrar exámenes públicos con general satisfacción, presentando en ellos labores exquisitas de agujas, flores, encajes, etc, todo lo cual sirve para mejorar la situación de estas desgraciadas.”

— En Canton (China), el populacho atacó el barrio cristiano y los establecimientos católicos. El 15 de Septiembre empezó a arder un cobertizo situado en frente de la catedral, y que habitan unos 15 artesanos. A la media hora quedó apagado. Pero en este instante gran número de personas (el Daily-Press de Hong Kong calcula que ascendió a 3 o 4,000) atacaron el barrio a pedradas. Un misionero quedó herido, y otro estuvo a punto de serlo. El superior de la Misión pidió auxilio, el virrey dio órdenes, y algunos mandarines, acompañados de soldados, fueron al lugar del desorden. Los mandarines trataron de parlamentar, y los amotinados, convencidos de que nada tenían que temer, incendiaron y saquearon el barrio cristiano.

El desorden duró siete u ocho horas. Sólo quedaban en pie la catedral, la resistencia del prefecto apostólico, los hospicios y el seminario. El populacho entonces trató de penetrar en la propiedad de los misioneros; pero los mandarines, que hasta entonces nada habían hecho, lo impidieron con las armas. Al día siguiente se reprodujo el ataque, y el 17 y 18 circulaban noticias alarmantes; pero a la salida del correo el orden, al parecer, estaba restablecido.

— El día 31 de Agosto hizo sus votos solemnes en el Convento de Ursulinas de Linz (Austria) una joven nubia completamente negra, a quien se dio el nombre de Hermana María Javiera, presidiendo la ceremonia Mons. Rusigier, obispo de Linz. Siendo muy niña, a los diez años, fue entregada como prenda pretoria por su madre a un acreedor, que poco después la vendió por esclava, pasando de amo en amo dos años, hasta que en el mercado de Alejandría la compró a R. P. Olivieri por 7,000 rs., enviándola al colegio de Ursulinas, donde al cabo de

cuatro años, después de haberse distinguido mucho por su aplicación más por su piedad, ha tomado el velo de Jesucristo.

— Dos piadosas princesas han renunciado al mundo recientemente para consagrarse a la vida religiosa. Nos referimos a Teresa Carlota de Baviera, hija del príncipe Luitpoldo y de la archiduquesa Augusta, hija del gran duque Leopoldo de Toscana. Nació en 12 de Noviembre de 1850.

La otra es la archiduquesa María Antonia, hija del gran duque de Toscana, Fernando IV, y de la princesa Ana de Sajonia, hija del rey Juan. Vino al mundo en Florencia el día 10 de Junio de 1858.

La segunda profesó días atrás en Praga, entando como superiora en la abadía de las Damas nobles austriacas, fundada por María Teresa.

Inútil es añadir que concurrieron a la profesión muchos individuos de la nobleza y varios príncipes, aun prescindiendo de los Toscana.

— En Roma, en el oratorio privado de Santa María en Campitelli, tuvo lugar hace días una conmovedora ceremonia. Abjuraba de los errores del protestantismo el Sr. Juan Piaux de Biella, que por espacio de veinte y tres años se había dedicado a la difusión de la herejía. Versado en estudios bíblicos, se convenció de que el protestantísimo era una impostura, y con la ayuda de Dios, que le llamaba al seno de la Iglesia católica, se valió de los Sres. Carlos Marini, Basilio Bonanni y el P. Luis Pasquali, canónigo regular de la Madre de Dios, a los cuales Piaux se presentó por propio movimiento, y logró el fruto de su verdadera conversión.

— Juan Piaux abjuró en manos del Ilmo. y Rmo. Mons. León Sallua, arzobispo de Calcedonia y comisario de la suprema Congregación sagrada, y se propone publicar su abjuración, dedicándola a todos los ministros evangélicos y a los buenos católicos para gloria de Dios y triunfo de la verdad.

— Un establecimiento de crédito, el Banco de Roma, ha ofrecido al Sumo Pontífice la cantidad de 20,000 francos para el Dinero de san Pedro, con motivo del aniversario de la coronación. El cardenal Bonnechose y los Obispos de Perpiñan, Agen, Beauvais y Farentaise, que han venido a hacer la visita ad limina, han presentado también ofrendas para el Dinero de san Pedro.

Los generosos donativos que el Sumo Pontífice recibe con una mano, los distribuye con la otra e obras de caridad. El 20 de Febrero, aniversario de su elección, ha distribuido 150 camas a otras tantas familias pobres: posteriormente ha hecho repartir 10,000 francos entre los pobres por conducto de los párrocos de Roma.

Otro socorro de 2,000 francos ha sido concedido por el Sumo Pontífice al nuevo hospicio de mujeres fundado en Roma por el P. Simpliciano y dirigido por las Religiosas de san Pedro de Alcántara.

— Leemos en el *Bullitin de L'office de la presse cotholique* que de los setenta y dos aspirantes a la licenciatura en letras presentados ante la Sorbona, solamente diez y nueve fueron proclamados dignos en ella por el Jurado. El primero entre estos fue un alumno del colegio de los Carmelitas, el Rdo. Richard; otros dos alumnos del mismo establecimiento, los Rdos. Jamet y Bordier, fueron recibidos en 3º y 5º lugar entre los más sobresalientes, y los PP. Chavin, del Oratorio, y Rouchon, del Carmen, fueron continuados entre los diez primeros.

Con la simple narración de tan importantes noticias no puede dejar de conocerse la injusticia y tiranía con que se promulgaron los funestos decretos contra las Congregaciones religiosas en la vecina República, y al mismo tiempo se adquiere la certidumbre del apostólico celo de los religiosos franceses, que no obstante tan inicuas leyes procuran con su ilustración y saber, buenos sacerdotes e insignes hombres de ciencia a su ingrata patria.

### **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Julio.**

MÁXIMA.- Tengo por muy cierto que el demonio no engaña, ni lo permitirá Dios, a alma que en ninguna cosa se fía de sí, y está fortalecida en la fe.

(Santa Teresa de Jesús).

VIRTUDES.- Desconfianza propia.

REFLEXIONES.- El alma que de sí fía, se perderá; el hombre en un ciego y caerá en el hoyo, si a sí mismo se guía; es un loco, y errado será el consejo que a sí mismo se dé; es un cobarde a quien vence el más débil enemigo; es pobre, y si no quiere que le socorran morirá en la miseria y en la pobreza de espíritu: ¡ay de aquel que de sí fía, amargos desengaños permite Dios al presuntuoso!... Los más grandes Santos son los que más desconfiaron de sí propios y los que más fuertemente se asieron a la confianza en Dios: *nada soy, nada puedo, nada valgo*, decía el grande Apóstol de las gentes; *nada puedo, mas todo lo puedo con el Señor Dios que me conforta*. A imitación de este Apóstol decía la experimentada Teresa de Jesús: *Teresa nada puede, pero Teresa y Jesús todo lo puede*. A imitación de estos Santos estudia hoy, en la soledad y en el retiro, tu ruindad, tu miseria, tu pobreza, tu nada, y di de todo corazón, pues esto es la verdad, *nada puedo, siervos somos sin provecho, ¿qué pensamos poder?* pero recuerda, también que arrimada a la fortaleza de Dios todo lo podrás, pues *quien a Dios tiene nada le falta*.

PRÁCTICA.- No emprender obra, ya de mucha, ya de poca importancia, sin antes pedir al Señor su beneplácito y su auxilio, para no engañarnos y para llevarla a feliz término.

## GRACIAS

**Que se pidan a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.**

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de León XIII.- La paz del mundo.- La prosperidad de nuestra España.- El feliz éxito del tercer centenario de santa Teresa de Jesús.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía.- Rebañito y Misioneros Teresianos.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- Las Misiones católicas.- La educación católica de la niñez.- Un asunto de mayor gloria de Jesús y su Teresa.- La verdadera unión de todos los católicos en el Corazón de Jesús .- Francia.- Rusia.- Las Comunidades religiosas.- Las vocaciones eclesiásticas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

<i>Suma anterior</i>	<i>948 rs.</i>
F. B: Salva a León XIII, supremo Pastor de la Iglesia, oh gran Teresa de Jesús, que todo lo puedes con tu Jesús.....	10 rs.
S. J: Por mi querido Padre, cautivo y pobre, oh Jesús de Teresa, Haced que triunfe de sus perseguidores.....	8 rs.
J. T: ¿No podré ir al centenario a visitar tu cuerpo y tu Corazón, Santa mía? Soy pobre, pero todos mis ahorros de dos años para esto servirán. Auméntalos para que me acompañe mi buena Madre	3 rs.
D. F: Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús, oh Padre Eterno, apiadaos del mundo.....	5 rs.
TOTAL	974 rs.